

22 DE DICIEMBRE DE 1870.

## Madrid.

Cuando se estrena un drama de Echegaray, ese estreno es el acontecimiento de la semana. Se ha estrenado *Mar sin orillas*, y la semana ha concluido entre las tumultuosas controversias de adversarios y de admiradores.

La prensa ha dado luego cuenta de este suceso, y unos periódicos han considerado el drama como un tejido de absurdos, y algunos otros han opinado que jamás el talento portentoso de su autor ha engendrado un tan magnífico conjunto de sublimidades.

Lo mas juicioso y sencillo en estos casos para todo el que quiere dilucidar la cuestion, es tomar un billete en el despacho y ver la obra tan duramente censurada; tan ardientemente defendida. Es la única manera de formar opinion; aunque no siempre, ni para todos, porque hay gentes que ven un drama y tienen la fortuna de no saber lo que opinan.

Mientras tanto, la obra se representa, y esta noche recibirá la sancion de ese publico selecto que concurre al Español los lunes.

Los lunes del teatro Español han logrado celebridad, y un palco ó una butaca son solicitados como pudiera serlo una localidad en el Paisaio.

Por lo demás, la tempestad ha pasado; en las obras dramáticas, el primer choque es decisivo: ó desaparecen de la escena, ó si en ella permanecen, sólo ya reciben aplausos. El publico de las segundas noches es un publico que no tiene opinion: la primera noche, el teatro se abre á una manada de fieras inquietas é irritables; las noches sucesivas, á rebaños de corderos.

Consagremos la segunda parte de esta crónica al porvenir, puesto que ha perdido ya su interés el pasado.

El porvenir trae adornada la cabeza con un sombrero de tres picos, hecho de papel; cruza su pecho un tahall del cual pende un sable de hoja de lata y viene tocando un tambor... y cuando deja el tambor, un rabel ó una chicharra.

Lo primero que se regala, en llegando esta época del año, á los chicos, es un adorno, un instrumento militar, un uniforme, una corneta, una pistola, una lanza con su gallardete y todo. Así se conaturalizan los niños con las armas, adquieren hábitos militares y cuando llegan á la edad conveniente eligen una carrera propia de sus ánimos belicosos. Ciertamente que pueden aprender el ejercicio con mas facilidad en sus tiernos años, que aprenderían las ciencias; pero ya que no se les eduque para sabios precoces, puede dárseles una educación que despierte en ellos sus sentimientos de artistas.

—Pero hombre de Dios, usted pretende quitar á esta época del año su carácter histórico, es decir, su belleza; usted atenta contra la autoridad de las costumbres; usted no es patriota; el rabel, la chicharra, la sopa de almendra, el turron, el pavo, son la patria.

—Pero qué queda ya de la patria?... Vea Vd. las confiterías, las tiendas de ultramarinos, los mismos puestos de la Plaza Mayor... Nada hay ya español, y lo que hay de España está pretenciosamente disfrazado de francés. Las cajas de dulces son verdaderas obras de arte que se adquieren á subido precio; los mil caprichos de las confiterías, propios para regalo de la infancia—copias preciosísimas de frutos y animales, de objetos é instrumentos—manifiestan bien su alicurnia parisiense; los jamones, las lenguas, los embuchados, vestidos de punta en blanco, son extranjeros; esas fomentadoras del vicio, con sus tocas de oro y sus hábitos negros, han venido, según dicen, del mismo Champagne, y hasta los pavos, los castizos pavos, se creen desairados si no se les rellena de trufas de Perigord... ¡No hay patria ya en Noche-Buena!

—¿Y no será razon por lo mismo combatir esa funesta tendencia?

—Imposible: esta no es cuestion de entendimiento, sino de estómago. ¡Ni cómo quiere Vd. que la repostería resista á la influencia del siglo!

—Tiene Vd. razon. Esa influencia es irresistible. Ayer compré tambores á mis chicos, y poco despues de habérselos entregado, se entraron por mi cuarto cantando y redoblando con un estrepito infernal; ¿qué dirá Vd. que cantaban?

—¿Algun villancico?

—¡La Marsellesa!

La misma razon que hay para que los niños no canten los villancicos, hay para que *La Epoca* no vea recompensada su constancia en una proposicion que dirige á nuestra sociedad todos los años.

La *Epoca* recuerda que en los primeros dias del año actual circularon por el correo interior 127.800 tarjetas de felicitacion con motivo de la entrada de año y Páscoa de Reyes.

Calcula que nos preparamos á gastar cerca de un millon de reales en cartulina, sellos y papel.

Y se dirige, principalmente, á las señoras, á fin de que patrocinen el pensamiento, y ese dinero se gaste, no en tarjetas, sino en obras de caridad.

Hasta este momento no me habia yo fijado en que cada tarjeta representa una galleta, y que, en vez de enviársela á un amigo, debemos enviársela á un pobre.

Yo uno mis súplicas á las de *La Epoca*, sin que me detenga para ello la justificada mueca de indignacion que veo en el rostro de los litógrafos.

Pero las uno ¡ay! sin esperanza. Por mas que diga *La Epoca*, con una tarjeta se gana una sonrisa, se conserva una amistad, se obtiene acaso un destino.

Con una obra de caridad solo se gana el cielo.

Un lunático.

## La Páscoa de Navidad en un pueblo.

Grupos de mujeres y hombres del pueblo discurren por calles y plazas al discordante son de tambores, guitarras, panderetas, zambombas, castañuelas y otros instrumentos de circunstancias menos armónicos y agradables que los consignados; estudiantes alegres; aragoneses de Aragón y de Madrid cantando y bailando; alguno que otro borracho dando tumbos, haciendo eses y molestando á los transeúntes; en suma, mucho ruido y á las veces muchas riñas; hé aquí pálida y ligeramente descrita la Noche-Buena de la coronada villa en su manifestacion exterior. No encontrareis en esta época del año nada notable, si se exceptúan la lotería extraordinaria y el extraordinario é inmoderado afán de reclamar, mas que pedir, el aguinaldo desde nuestro barbero hasta la ronda de las alcantarillas, que eleva sus gestiones á los cuartos pisos, creyendo sin duda que á ellos llegan tambien sus relevantes servicios.

La Noche-Buena en particular, y la Páscoa en general, son, salvo lo indicado, una noche y unos dias como los demás del año; pero si abandonando Madrid os trasladais á cualquier pueblo de la Península, la escena cambia por completo, que las fiestas de Navidad revisten allí un carácter y un sello especialísimo.

Si la bondad de mis lectores lo permite, quiero llevar sus pensamientos, unidos al mio, á uno de los mas pintorescos pueblos del reino de Granada, cuya Noche-Buena y cuya Páscoa de Navidad describiré brevemente.

### II.

Desde los primeros dias del mes de diciembre, una animacion extraordinaria cunde por todas partes; mozas y mozos cuentan y recuentan su dinero, y los Bernaldez y Caracuales del pueblo cortan, y preparan, y cosen pantalón es, chaquetas y chalecos, que luciran los *fachendones* el día del Nacimiento, mientras las mujeres recorren las tiendas en busca del percal mas vistoso, del manton mas chillón y de la mantilla mas curra para ir á la misa de doce, que con notable pompa se celebra el ya citado día en la parroquia principal del pueblo. ¡Desgraciado el que no estrene el 25 de diciembre ni siquiera un pitueto para la cabeza!

En tanto que la gente joven corre, busca, suda, escoge y gasta, el mayordomo de las *Animas*, llamado á desempeñar importantísimo papel, organiza las *cuadrillas*, que con panderetas y guitarras, y precedidas por una bandera, que con aire orgulloso tremola un rapaz, salen á recorrer los campos pidiendo limosna para las benditas *animas*. Cada cuadrilla marcha dirigida por un poeta, que improvisa cantares; y es de ver, cuando por acaso se encuentran en la puerta de una misma casa dos cuadrillas, la lucha que se entabla entre los dos vates, que improvisan hasta enloquecer, y cantan hasta ponerse roncos copia tras copia, obteniendo al fin y á la postre su correspondiente limosna, pues no hay cortijo, por pobre y misero que sea, de donde no saquen, ya en especie, ya en dinero, algo con que aumentar la colecta, que religiosamente entregan despues en manos del mayordomo.

Estas escursiones siempre alegres y provechosas duran varios dias, hasta que el 23 algunas cuadrillas regresan al pueblo, cuyas calles han recorrido otras con idéntico objeto que aquellas.

Pero no es este el único medio á que se apela para llenar el cepillo de las *animas*, los bailes juegan aquí un importantísimo papel. Una cochera ó una cocina espaciosa se convierten en salón de baile, y allí las mujeres ataviadas con sus mejores refajos, esperan á que el mas rico ó el mas rumboso las saque á bailar, porque las segundillas se subastan y alcanzan tales precios, que yo he visto á un mozo de rompe y rasga pagar 29 duros por bailar una segundilla, y he visto á otro costarle una copia algunos duros y algunos garrotazos, con los que en muchas ocasiones se ameniza la fiesta.

Entre las bellas que asisten al baile hay una muchacha de diez y ocho años, esbelta, morena, de negrísimo ojos y de magnífica cabellera, como lo prueba el moño monumental que la llega hasta la mitad de la espalda. Esta hermosa tuvo un novio y riñó con él, y vino otro y la habló de amores y se entendieron, y llegó el baile de *animas*, y el amante quiere bailar con su pareja. Para conseguirlo, ofrece tal ó cual cantidad; pero su antecesor está allí, y saliendo al paso del rival, ofrece mayor suma por bailar él, ó simplemente porque la moza no baile. La lucha se entabla, y como el dinero todo lo puede, vence el que mas tiene; no quedándole al vencido mas derecho que el del palatelo de garrotazos descargada sobre las espaldas de su adversario.

En lo mas recio y empeñado del baile, cuando un copioso aguacero convierte sus calles en barrancos, un chusco entra en la cochera ó cocina-teatro de la fiesta, y ofrece un duro por que todo el baile salga á la calle. Las mujeres protestan contra el guason que quiere que se pongan como una sopa; los novios de las novias ofrecen dos duros porque el baile no salga, y empieza la puya, y si el gracioso vence, no hay mas remedio que salir á la calle y aguantar por algunos minutos el chaparrón, pues el dinero apuntado ha de servir para sacar almas del purgatorio.

En estas diversiones de singular atractivo pasan los dias, hasta que llega el 23. Entonces cuadrillas de pastores tocando y bailando recorren desde las primeras horas de la noche las principales casas de la poblacion, siendo recibidos y obsequiados en todas partes con verdadero placer. Cuando la hora de ir á la misa del gallo se aproxima, los pastores, llevando ricamente adornado un precioso cordelillo se dirigen á la parroquia, cuyas magníficas y espaciosas naves están ya materialmente atestadas de gente. Abriéndose paso por entre la muchedumbre suben al coro; los ecos del órgano resuenan majestuosamente en el templo; un estremecimiento de religioso placer se deja sentir entre el pueblo creyente que llena la iglesia, y despues de entonar alegres villancicos acompañados con una espantosa algara-

bia, que si en aquellas honradas gentes cupiera la impiedad podria calificarse de impia, despues de entonar los villancicos, repito, una procesion precedida por los pastores y conduciendo en preciosa y adornadísima cuna al divino Niño, desciende las escaleras del coro y se encamina lentamente hacia el presbiterio.

La ola humana se abre para dejar el pasofrancó al Hijo del hombre; hombres y mujeres se ponen en pié y sus vitores al fruto sacrosanto de Maria resuenan prepotentes y repetidos; vitores lanzados por séres que ébrios de religioso entusiasmo y con las lagrimas en los ojos saludan al recién nacido. En aquel como en otros pueblos llega todos los años la plenitud de los tiempos; se cumplen todos los años las setenta semanas de Daniel, y todos los años baja á la tierra el anunciado por los profetas.

El extruendo es inmenso; el desorden indescriptible; y sin embargo, están profundaménte religiosos en su fondo; hay allí tanta fe, que hasta el ánimo mas indiferente se siente profundamente conmovido.

Ya en el presbiterio, la adoracion de los reyes magos se representa; los pastores danzan al son de las castañuelas alrededor de la sagrada cuna, y así se pasa un largo espacio de tiempo hasta que restablecida la calma y despues de orar ante el sagrado Niño y oír la misa, comienzan los fieles á abandonar el templo, retirándose unos á sus hogares á celebrar en familia la fiesta del día; otros á los bailes ya descritos con el objeto de dar vueltas, brincos y dinero para las *animas*.

Pasada la Noche-Buena y pasado tambien el día 25, llega el 26 ó sea el de los Santos Inocentes, y otras escenas un tanto extravagantes y un mucho divertidas, se verifican. Desde las primeras horas de la mañana, los *inocentes pobres*, que son varios hombres, algunos de ellos de edad casi proveyeta, vestidos como una mascarada que seria ridicula si no se tuviera en cuenta el móvil que la da vida, comienzan á recorrer el pueblo pidiendo limosna para las *animas*, y al dar las doce del día, se colocan en la espaciosa plaza, esperan que todos los fieles hayan entrado en la iglesia parroquial á oír misa, y entonces cierran todas las puertas del templo, excepcion hecha de la principal, en la que se colocan para pedir limosna, y *secuestrar* alguno que otro al que pregonan entre las risas y la algarazara del pueblo, obligándole á pagar su rescate que ingresa, como todo lo que se recoge, en el cepillo de las *animas*. En esta operacion de pedir para las desgraciadas almas del purgatorio, ayudan á los inocentes pueblos las personas de mejor posicion del pueblo que van tambien de casa en casa haciendo su colecta, y que son conocidos con el nombre de *inocentes ricos*.

En la tarde de aquel mismo día, *inocentes pobres* y *ricos*, cuadrillas y mayordomo salen seguidos de numeroso gentío á una anchura colocada sobre la cúspide de una colina, y allí aguardan bailando, previo pago, la llegada de las cuadrillas que han permanecido en el campo y que aparecen seguidas por inmenso número de caballerías cargadas con las limosnas recibidas.

Entonces, *inocentes*, cuadrillas y mayordomo se dirigen á la casa de este, donde se sirve un espléndido refresco y se baila gratis hasta las ocho ó las nueve de la noche, á cuya hora termina el baile y con él las fiestas de Navidad.

Hé aquí pulidamente y á la ligera descritas esas escenas, que se realizan con ligeras variantes en la mayor parte de los pueblos de España, durante estos sagrados dias. Acaso algunos encuentren en lo que he relatado algo de extravagante, de ridiculo é impío; yo, por mi, sé decir que cuando este período del año llega, recuerdo con gratísimo placer aquellas sencillas fiestas que fueron el encanto de mi niñez y en las que resplandecía siempre un fervor religioso, si algo extraño en la forma, muy grande y muy digno de aplauso en el fondo y prefero las cuadrillas de *animas* con sus alegres cantores, los bailes con sus apuestas y hasta con sus camorras, y los *inocentes* con sus abigarrados y alequinascos tragos, á esa serenata de zambombas, sartenes y almireces con que nos regalan los oídos durante la mayor parte de la noche los que celebran, no sé si animados de un profundo sentimiento religioso, la Noche-Buena en la coronada villa.

AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

## Noticias bibliográficas.

Compendio de la historia de Roma, arreglado al programa del curso de historia universal de la Universidad central, por A. García Moreno.—Un vol. de 415 pginas.—Madrid: F. Góngora y compañía, editores; 1870.

Esta obra sigue á la *Historia de Oriente*, del mismo autor y á la *Historia de la Grecia antigua* del Sr. Morayta, en la serie de publicaciones que han de formar un completo tratado de historia universal, para uso de los alumnos que cursan en nuestras universidades esa asignatura. El Sr. García Moreno estaba preparado para escribirlo, por trabajos tan arduos como la version al idioma castellano del notable libro de Teodoro Mommsen y del primer tomo de la obra de Merivale. Nadie extrañará que siendo esos ilustres sabios los que han dicho al presente la última palabra sobre la existencia del pueblo-rey, que conociendo tambien el Sr. García Moreno sus trabajos, despues de haberlos hecho objeto de un profundo estudio, al compendiar la historia de Roma fije de una manera definitiva las conclusiones y las verdades adquiridas por la ciencia.

No desconoce, además, el Sr. García Moreno el arte de elegir entre lo que tiene verdadero interés y mereco ser conocido de todos, y lo que debe reservarse á la ampliacion de los estudios elementales; pero á pesar de esto, el recuerdo de tanta accion memorable, de tanto hecho grandioso, de tanto varon ilustre por su esfuerzo ó su ingenio, su pericia política ó su ardor guerrero, le disponen á acumular en las páginas de esta narracion mayor número de episodios de los que deberán figurar en ella.

Recomendamos al Sr. García Moreno para otro caso el ejemplo de Michelet y su *Précis d'histoire moderne*.

El autor de esta obra cree que en la historia de Roma, sobre todo, tiene el elemento y fin político mas importancia que el jurídico y el religioso. Adoptando esta idea como base del libro, consigue dar unidad á su extenso relato, que divide y clasifica en cuatro períodos: Orígenes, República aristocrática, República democrática ó Imperio. Un método escrupulosamente seguido de acuerdo con estos principios generales, un estilo claro, notas y acotaciones que lo ilustran y amenizan; hé ahí las cualidades de la última obra del Sr. García Moreno, adecuada al fin que inspiró su redaccion.

Las condiciones materiales de este compendio son buenas. Sus condiciones económicas lo ponen al alcance de todas las fortunas.—P.

## Revista dramática.

La señora Hijosa es una actriz providencial para los autores de comedias que buscan el secreto de dar á sus obras en la escena algunos momentos de vida, sin hacer para ello esfuerzos de ingenio dignos de colizarse por su específico valor. Retirada por mucho tiempo del teatro donde ha conquistado desde el principio de su carrera tantos y tan merecidos laureles, la señora Hijosa acaba de volver apenas, con gran contentamiento del publico, á la vida activa del arte, cuando ya se ve rodeada de una cohorte de escritores cómicos que desean festejar esta nueva luna de miel de la reconquistada hija de Talía, poniendo de manifiesto sus singulares, características y nunca olvidadas gracias.

Por desdicha, las piezas que hasta ahora los admiradores de la señora Hijosa han procurado hacer resaltar las dotes mas celebradas de esta actriz, no nos parecen muy á propósito para enriquecer su copioso repertorio, ni me os para poner en evidencia nuevos matices de su talento. Ya en anteriores artículos hemos dado noticia de alguna produccion tan desprovista de sustancia cómica, de ingenio y de estilo como el monólogo denominado *Un cuento*. Las dos que se han representado la semana anterior en el teatro de Apolo no merecen, ciertamente, mas benigna calificación.

La primera se titula *Que ustedes lo pasen bien* y se compone de dos ó tres reminiscencias y lugares comunes de la literatura escénica mas lírica y baladí, que sirven de pretexto mal imaginado para intercalar algunos centenarios de versos, é los cuales una moza picuda, fresca y saquidita describe, no sin gacajo una fiesta de toros y refirié por qué portentos de destreza y de gallardía, el mas irresistible de los banderilleros ha conseguido cautivar su corazón. La comedia no tiene mas objeto, mas intencion, ni mas malicia dramática: es una serie de relitulos pósticos *brindados* á la señora Hijosa, y brindados con la conciencia de que la favorecida saba devolver ciento por uno.

Y, en efecto, la señora Hijosa los recibe con tal cariño y los para con tal donaire, que los autores no tienen por qué arrepentirse de la pobreza del obsequio. El publico aplaude á la actriz y no toma en cuenta la entidad de la pieza. Los trasnochados tipos del maricon, del viejo infla mable y del marido libertino; el *inocente quid pro quo* que ocasiona los infundados celos de la esposa, son condimentos desairados que no subleban el ánimo bien dispuesto del espectador.

Los autores han hecho constar perfectamente en el título la falta de pensamiento dramático de su trabajo: *Que ustedes lo pasen bien* es una etiqueta que no compromete á nada. Sin embargo, puesta oportunamente la frase en boca de la señora Hijosa al terminar la representación, compromete al publico agradecido á dispo sar al talento de la actriz un tributo de admiracion, por cuya virtud se desarrolla en la atmósfera el calor de la simpatía en los momentos en que es mas de temer un frío glacial.

La señora Hijosa ha sido, llamada repetidas veces al palco escénico, y los autores de la pieza Sres. Colmarino y Gonzalez hubieran podido disfrutar de los mismos honores á no impedirse lo su ausencia del teatro.

Les damos la enhorabuena por su modesto retraining.

La segunda de las producciones, escritas, al parecer, expresamente para la señora Hijosa, á que arriba nos referimos es un juguete en dos actos, traducido é imitado del francés, con el título de *Agencia universal*; una pieza obligada, de nervios en cuya representación no se sabe qué admirar mas, si la fortaleza con que la actriz á quien está dedicada, sostiene hasta el fin el papel epilético con que la ha agraciado el autor, ó la paciencia inagotable con que el publico escucha hasta el desenlace tan desdichada imitacion. La obra está escrita en estilo algo menos que mediano; sus personajes son caricaturas grotescas á la francesa, el enredo un galimatías desprovisto de ingenio cómico, y los chistes poco dignos, por lo comun, de un auditorio culto.

A pesar de esta absoluta falta de condiciones dramáticas y literarias de la *Agencia universal*, la señora Hijosa ha sabido tener á raya con los recursos de su talento cómico el disgusto del espectador y ha evitado una catastrofe ruinosa.

Los actores que han tomado parte en la representación han sacado, cada cual en la medida de sus fuerzas, la mision humanitaria de la señora Hijosa. Mariano Fernandez no ha podido solicitar la conmutacion de pena con el auxilio heroico de sus irresistibles sombras; pero ha suplido esta falta con los faldones de la levita; los demás actores han procurado coadyuvar al propósito que anuncia el autor al terminar su produccion; han procurado conseguir que no acabe en llanto una comedia escrita para reír.

Los entusiastas de oficio han estado á pique de destruir, al llegar el momento de la sentencia definitiva, la obra de misericordia de la señora Hijosa; algunos murmullos ténuos, pero

elocuentes, les han hecho reconocer a tiempo las ventajas del silencio.

Y aquí entra la moraleja de la comedia *Agencia universal*; a saber: los entusiasmos de consigna son el peor escollo de las malas causas. El mejor mosquetero y el amigo mas celoso de un escritor de comedias que se equivoca, es una artista que, a semejanza de la señora Hiosa, sepa hacer valer ante el público su influencia salvadora.

En el momento en que íbamos a poner fin a esta reseña de futilidades dramáticas, dando noticia a nuestros lectores de alguna otra producción de escasa importancia, ha venido a sorprendernos un ruidoso acontecimiento teatral. El número tempestuoso del eminente escritor D. José Echegaray ha connotado otra vez las fúrias de la tormenta; su último drama ha caído como una bomba en medio del campo de Agramante en que se torna, por lo común, su dividido y anárquico auditorio.

Sin embargo; si hay alguna obra del señor Echegaray que tenga virtud poderosa para poner de acuerdo todos los ánimos, es la que con el título *Mar sin orillas* acaba de representarse por primera vez en el teatro Español. Nunca ha trabajado con mayor desacierto la inventiva arbitrista y amañadora de este poeta insigne, nunca ha producido un conjunto mas completo de los enormes defectos que anublan y esterilizan su gallardo ingenio.

Digámoslo con franqueza: en lo que sirve de fundamento a la acción, *Mar sin orillas* es un poema repulsivo; en su traza y su desarrollo, un poema inocente, falso y mal hilvanado. Jamás escritor deseoso de traspasar los niveles de lo común por medio de una proyección temeraria de su imaginativa, ha levantado impudicamente los velos de castidad de la musa trágica para obtener un resultado mas inferior a la osadía de la profanación.

*Mar sin orillas* es un drama que se resiste al análisis como ha debido resistirse a la representación. Se funda en la excepcional mala ventura de una hermosa huérfana que habiendo sido arrastrada por unos libertinos a una casa de prostitución, de donde escapa inmediatamente sin detrimento de su virtud, se encuentra, apenas libre de este peligro, con un joven de buena casa que se constituye en su protector y la toma por esposa. Y, cosas del Sr. Echegaray, la niña, que un momento antes ha estado poniendo el grito en las estrellas por la infamia cometida con ella, y pidiendo amparo a los transeúntes, se olvida de referir el caso a su amparador, sin parar mientes en que esta caprichosa omisión ha de ocasionar una catástrofe lamentable. Apenas casado el mozo, su madre, de quien vive alejado, y que al tener noticia de la boda ha corrido a impedirla, se encarga de anunciarle que ha deshonrado su nombre uniéndose a una cortesana a quien ella misma ha visto salir de una manecita. La desdichada joven confirma la noticia, protestando de su inocencia; pero es tarde; Leonardo de Aguilár, que así se llama el mozo que le ha dado su nombre, es demasiado celoso de su honor para partir su lecho con una mujer que ha entrado en una casa de prostitución. La ama, la idolatra, la adora hasta el frenesí, y, lo que es mas, no se resiste a creer en su pureza, pero ¿qué importa? es fuerza lavar la mancha, y se necesita para ello toda el agua del mar. Leonardo manda perentoriamente el cuerpo de la desdichada a las olas, y su alma al cielo; última que se olvide de prepararla para el viaje con una buena y cristiana confesión!

Así escribe el Sr. Echegaray: en sus dramas los resortes funcionan a su capricho. Aguilár se muestra durante todo el poema poseído de un afecto dominante: la pasión amorosa. Pero llega el momento del relumbrón con que el poeta se propone terminar su obra, y el resorte cambia repentinamente: Leonardo ya no es una encarnada exaltación del amor; es otra cosa que hasta este momento no había llamado especialmente nuestra atención: es una abstracción del honor.

Pero decimos mal: el carácter de Leonardo está sujeto a otras veleidades; olvidábamos los puntos y ribetes de príncipe Hamlet con que el poeta nos le presenta en el primer acto.

No hablemos de aquella matrona empingorotada y antipática que ejerce tan solemnemente y tan de acuerdo con su digno esposo la misión de rechazar a los desgraciados y de labrar la desgracia de su familia. Es una madre digna de aquel hijo que la abandona por liviana y le asienta la mano por maldeciente, y mas digna aun de aquel otro perillan, fruto de sus entrañas, que pasa su vida frecuentando los lupanares y pirateando por las costas de Cataluña.

Caracteres falsos y ambiguos, ó rígidos y repulsivos, argumento impropio de la dignidad y de la decencia de la escena, acción llena de amagos y de expedientes de artificio grosero, la exageración, el énfasis y la hipérbole sustituyendo el lenguaje natural y elocuente de los afectos: tal es, en resumen, la última producción dramática del Sr. Echegaray. Nunca hemos visto mas desairado el ingenio artificioso de este insigne escritor, ni menos desprovista de recursos heróicos su poética, afectada y deslumbradora.

*Mar sin orillas* ha estado mas de una vez a pique de fracasar en la escena, y es una producción herida de muerte. Y digámoslo en justicia; los días de vida que le hayan sido contados al nacer, se los debe al excelente actor don Rafael Calvo. No se puede imaginar un esfuerzo mas gallardo que el que ha realizado este artista para defender en las últimas trincheras la malhadada producción con buen acuerdo confiada a su talento.

El público le ha dispensado una gran ovación, y, como ocurre muchas veces, el poeta ha podido abrigarse un instante en la atmósfera calorosa que el entusiasmo ha formado en torno del actor.

El Sr. Echegaray ha descubierto en el actor D. Rafael Calvo una virtud de eficacia sobrenatural; la virtud de obrar milagros. A trueque de este beneficio, el artista debe cederle en justicia una parte de los aplausos que ha recibido del auditorio.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## Conocimientos útiles.

La contabilidad por partida doble. Es necesario ser de temperamento demasiado á demostrar las ventajas de una buena contabilidad, adaptada a las necesidades y a las miras del particular, funcionario, em-

sa ó corporación, que desee tener ordenada la historia de sus operaciones, y á la vista en cualquier momento la situación de todos y cada uno de sus valores, y de todas y cada una de sus obligaciones.

Estos resultados, que solo pueden esperarse de la contabilidad por partida doble, bien meditada antes de montarse, y luego puntual y exactamente llevada, se ven claramente en un balance diario, semanal, quincenal ó como se quiera ó se necesite, según la índole de cada casa. El balance viene a ser una revista utilísima y eficaz del importe y situación de cuanto se tiene y debe, aconseja y dirige al hombre de negocios, y sin necesidad de largos cotejos ni comparaciones de diferentes documentos, sino por una rápida ojeada, le permite aprehender a tiempo de los actos ó gestiones que necesita poner por obra, ya para mejorar las condiciones de sus créditos y valores, ya para evitar perjuicios, ya para desviar responsabilidades, que pueden traducirse en pérdidas. Y si esta utilidad es evidente, aun tratándose de negocios sencillos y de tiempos y casos normales, cuánto no sube de punto, cuando se manejan intereses de diferente índole, cuando son agenos, cuando llega una sustitución ó reemplazo por ausencia ó enfermedad, y sobre todo, cuando se hace una liquidación ó sobreviene una testamentaria, germen, en muchos casos, de enojos, desconfianzas y disgustos por falta de claridad en la cuenta y razón?

Para nadie debe ser dudoso que con una buena contabilidad en vida ni se legarían tantas disensiones, ni las testamentarias serían tan largas y costosas como lo son generalmente (1).

Muchas son las víctimas que podrían atestiguar que los perjuicios á que da lugar la falta ó la imperfección de la contabilidad, no se limitan á las casas desdichadas en esta parte, sino que son extensivos á las demás, que mantengan con ellas relaciones de intereses.

Bien puede asegurarse que serán muy pocos los hombres de negocios que carezcan en absoluto de contabilidad: por el contrario, lo que sucede es que la mayor parte de este nombre á las agendas, registros, manuales y libretos, de que por lo común hace uso cualquiera que tenga nada mas que tendencia al buen orden administrativo; pero no es menos cierto que dichos cuadernos ó registros, abiertos sin un plan preconcebido, acaban por ser excesivamente numerosos y complicados, llegando a casos en que se pone de manifiesto la insuficiencia, cuando menos, de semejante proceder y en que surgen dificultades casi insuperables para sintetizar y definir el verdadero resultado de tantas pequeñas historias, es decir, para precisar el estado ó situación en que ha colocado á la casa aquella multitud de transacciones ó de sucesos, cuyo relato y expresión se encuentran por demás diseminados, y sin el orden y lazo de unión que tanto facilitan aquel resultado (ósea el balance) en el método de partida doble.

¿A qué causas obedece la excesiva lentitud con que camina el disfrute de las ventajas de una buena contabilidad? Una larga experiencia de enseñanza y práctica nos las ha revelado con toda evidencia. Unas dependen directamente de los tenedores de libros: otras de las casas ó establecimientos á quienes corresponde utilizar sus conocimientos ó sus servicios.

Muchos autores y profesores de teneduría de libros han tenido el prurito de dar á este arte una preponderancia superior á sus modestas condiciones (2), con lo cual han retraído de su estudio y de su adopción á mucha gente que, por falta de tiempo ó de perseverancia, no se ha decidido á entablar una lucha para la adquisición de conocimientos, que se suponen muy difíciles y hasta sublimes.

Nosotros creemos que la propaganda tiene otro camino mas seguro, mas sincero y mas eficaz, cual es el de demostrar con hechos que quizá no haya otro ramo del saber que, siendo igualmente útil, sea á la vez tan fácil.

Vamos á emitir sin rebozo una opinión, con la cual, empero, no quiséramos ofender la susceptibilidad de ilustrados autores, á quienes guardamos todo el respeto y gratitud que se deben á los maestros: no creemos que la partida doble merezca los honores de un libro, y esta opinión se confirma por cada nuevo autor que consultamos.

En todos se observa que el píe forzado de hacer un libro, y el consiguiente deseo de dar cierta extensión ó importancia á una teoría que de suyo es corta y sencilla, les ha llevado á sentar como principios lo que son reglas, y á consignar como procedimientos generales del sistema lo que son detalles de aplicación; y las consecuencias de este trastorno de ideas han sido tan naturales como perniciosas (3).

Muchos son los que creen que este sistema sólo es aplicable al comercio y aun á un comercio dado, y dentro del gran número de hombres aptos para llevar una contabilidad ya establecida, escasea demasiado el de los capaces de organizar y montar con acierto otra cualquiera.

Nótese tambien que no pocos de los que aprenden partida doble acogen con cierta predilección el tinte académico que le dan algunos autores (exagerado y contraproducente, como se ha dicho antes) y desdichan su condición acomodaticia, emanada de principios fijos y sencillos; siguiéndose de aquí en muchos casos la absurda pretensión de que el modo de ser de los negocios de una casa, las miras y designios de su jefe se subordinen á la contabilidad, en vez de ponerse ésta al servicio de los negocios, de las miras, de los designios, y hasta si se quiere, de los caprichos del jefe de la casa. Tenedor de libros hay que, echándose de regenerador de un escritorio, al primer día que lo visita, empieza por deshechar todos los libros y cuadernos que encuentra, sin mas que porque no son iguales á los formulados por el autor ó maestro de quien aprendió ó creyó haber aprendido el sistema, en vez de fijarse en la intención con que se abrieron ó en el fin concreto, mas ó menos secundario, pero quizá útil á que responden, para aprovecharlos como elementos de la nueva contabilidad, que no debe empezar por destruir ni menos por ser repulsiva á aquel, cuyos deseos es preciso, posible y no difícil secundar; que para él es la contabilidad, y ésta no consiste solamente en los libros llevados por partida doble.

Los otros obstáculos, que hemos apuntado como dependientes de los hombres de negocios, algo se relacionan con los que hemos atribuido á los tenedores de libros, y hablaremos de ellos un poco. Algunos desconocen el carácter general de los principios del sistema y la facilidad de aplicación de sus reglas á cualquier objeto; muchos creen que la necesidad ó utilidad de su empleo solo se deja sentir en las grandes empresas, y no falta quien supone que su adopción sujeta á ciertas minuciosidades ó explicaciones meticulosas, y en cierto modo inconvenientes.

Nada, absolutamente nada de esto hay: la contabilidad por partida doble es tan aplicable y tan útil á la Hacienda pública, como á la de un particular; lo mismo conviene á una gran casa de banca, que á una tienda; tanto á un gran comercio de España, como á un labrador; lo mismo á un hospital, que á un colegio; á una tienda, á un almacén, á un café, etc., etc., sin mas diferencia que la consiguiente á la mayor ó menor extensión de los negocios; pues si bien ciertos establecimientos necesitarán un tenedor de libros y algunos empleados mas que los auxilios, otros, por el contrario, pueden tener muy corrientes sus libros con una hora diaria, ó menos, de trabajo realizado por cualquier dependiente ó por el mismo dueño (4).

(1) Reciente tenemos el caso de una señora, que, á la pena de la vejez, se le reunió la de ser procesada, por haber hecho almoneda de los muebles de su casa, que ella creía propios, y que fueron alquilados por su marido, el cual ni dijo á nadie, ni apuntó en parte alguna esta circunstancia.

(2) Hay quien lo quiere elevar al rango de ciencia. (3) «Para aprender el sistema de partida doble es necesario leer un poco y reflexionar mucho.»

(4) Tratado de cuentas y razón por partida doble, por don Víctor Manuel del Christantes y Cañedo.—Madrid: Imprenta Nacional, 1835.

(5) Respecto á los comerciantes, puede considerarse como preceptiva la adopción de la partida doble, pues aunque el Código de comercio no la nombra con sus palabras, á ello equivale la disposición de su art. 33, de que «cada partida (del Diario) manifieste quien sea el acreedor y quien el deudor en la negociación á que se refiere, para cuya redacción no cabe duda de que se tuvo presente, como que casi se ha copiado, el principio en que consiste y está basado aquel método.

Ahora bien; lo que se necesita para montar con acierto esas contabilidades de negocios tan diversos, es leer poco y reflexionar mucho, como dice muy atinadamente el autor citado antes.

Tampoco tiene razón de ser ese estrépito de sujeción, que indudablemente mantiene el estado imperfecto de la cuenta y razón de algunas casas, puesto que el vencerlo sólo depende de la voluntad del dueño y del buen juicio del tenedor de libros. Sáquense, por ejemplo, de la caja 2,000 pesetas para gastos domésticos; dándose á la cuenta de «caja» y cargándose á la de «gastos domésticos» en su día esta partida, y ninguna precisión hay de que el tenedor de libros apunte, ni de que sepa siquiera, lo que se invirtió en garbanzos, ni lo que costó el abrigo de la señora, sin que ni ésta ni su marido se hallen *ipso facto* privados de apuntar donde quieran, con toda la minuciosidad ó concisión que quieran, y con toda la reserva que quieran, los gastos ó desembolsos que consumieron aquellas 2,000 pesetas (1).

Esto no obstante, el hombre de negocios debe espontaneizarse, en cuanto á ellos, lo necesario para que el tenedor de libros lleve cumplidamente su misión; y el tenedor de libros á su vez, debe comprender que su profesión tiene algo de sacerdocio en su modesta esfera, y penetrarse bien de que la discreción y la prudencia han de ser sus mas brillantes cualidades.

Ya es tiempo de que en España cese ese estado imperfecto de uno de los mas importantes cuidados que deben guiar al hombre en su marcha económica, que tanta influencia ejerce de un modo directo en su bienestar, y de otro, que no lo es tanto, pero bastante común, en su modo de ser moral y social. Los deberes del hombre tienen, como todo, su clasificación; y así como aplica á ciertos actos para perfeccionarse en el orden religioso, moral, social y político, aspirando á adornarse de piedad, honradez, urbanidad y patriotismo, del mismo modo debe apelar á otros, para perfeccionarse tambien en el orden económico, á fin de llegar á ser buen administrador del caudal propio y ajeno. Sabido es que Benjamin Franklin, ese moderno filósofo y gran descubridor americano, á quien la humanidad debe el esdoso protector contra el terrible proyectil de la tempestad, cuya puntería baríamos gracias á su invento, no solo no desdichaba la contabilidad, sino que la hacía extensiva al perfeccionamiento de su persona bajo todos aspectos, anotando diariamente los pecados, faltas ó indiscreciones de todo género que cometía, convenientemente clasificados y ensacados, según las flaquezas ó móviles de donde germinalaban, y haciendo resúmenes semanales (que llenaban un fin idéntico al de los balances) le aconsejaban de sus debilidades, fijándose en la que mas había sobresalido en una semana, para combatirla con mas empeño en la siguiente.

SANTIAGO RODERO.

## Paris.

### Festival del Hipódromo.

Las mil y una noches condensadas en una sola: eso ha sido el festival del Hipódromo; aun resuena en nuestros oídos el último eco; aun el último reflejo disperso deslumbra nuestros ojos; la luz de la mañana ha sido cruel; ese brillante sueño que toda una noche nos ha extasiado, ese arrebatador delirio de armonías, de luz y de colores que durante algunas horas ha embriagado nuestro espíritu, se ha desvanecido ya... pero ¡qué profunda estela, qué huella luminosa deja en nuestros corazones!

Los mudos edificios, coronados de nieve, las anchas avenidas solitarias de los Campos Elíseos, han debido extremecerse al presenciar el desfile de la enloquecedora y brillante legión que se dispersaba para no volver á reunirse nunca. En carruajes y en trineos se ha alejado, esparciéndose á los cuatro vientos, el carnaval de la caridad. En ese cortejo que se dispersa, que desaparece, percíbense al pasar, todos los idiomas y todos los trajes del mundo: los alamares del torero, el albornoz africano, el gorro griego, la mantilla española, el ulster inglés y el desvanecedor arco-iris de múltiples colores que forman los caprichosos vestidos de este ejército de artistas que con sus gracias, su lujo y su hermosura cautivan á Paris, que es caujivar al mundo.

El Gran Hotel, las redacciones de los principales periódicos, los numerosos despachos de billetes establecidos en todos los barrios, viéronse invadidos por una multitud considerable durante el día de ayer: nadie quería faltar al festival del Hipódromo; un periódico recaudaba 20,000 francos en dos horas; un solo despacho del boulevard vendía 32,000 francos, y cerró sus puertas á las cinco de la tarde: antes de las cinco leíase ya un cartel en el *Figaro* que decía: «Inútil molestarse; nuestros billetes para el Hipódromo se han concluido.» La multitud refugia al Gran Hotel; cada cual iba con la esperanza de conseguir aunque no fuera mas que una entrada; el comité directivo hacia jugar el telégrafo entre todos los despachos de Paris; el telegrama-circular decía: «Enviadnos inmediatamente todos los billetes sobrantes.» La respuesta era siempre: «Todo se nos ha concluido.» El comité acude á la encantadora Judic (leed *Nitiche*), que se había llevado un número de billetes inverosímil; la Judic se presenta desconsolada, al anochecer, con diez butacas sobrantes: la multitud se enajupa, se atropella, á las puertas de la sala del comité; la Judic casi es derribada; todos quieren arrebatarse aquellos diez billetes de entre las manos.

Pero la hora de la fiesta se aproxima; entramos en la gran sala; qué muchedumbre es esa que se apina en los alrededores del Hipódromo, contenida difícilmente por un nutrido cordon de *sergents de ville*? Son los morosos, los retardatarios, que no han tenido la dicha de llegar á tiempo para procurarse una entrada. Mas de cinco mil personas realizan en vano el largo viaje del Puente de Alma, y miran con envidia á cuantos llevan en sus manos la codiciada tarjeta.

Pero, ¿por dónde comenzar la descripción de la fiesta? ¿Cómo relatar todas las impresiones y todos los detalles? Empresa imposible ante la cual la mas valiente pluma retrocede. Apenas puse el pié en la arena y tendí por aquel vastísimo recinto mi primera mirada, sentí mi cabeza desvanecerse y ofuscarse mi vista. Aquella borrachera de luz y de colores que irradiaba bajo la grandiosa bóveda de cristal; aquella mezcla loca de escudos, banderas, gallardetes, doreles, pabellones y colgaduras, distinguiéndose por entre las férreas columnas que sostienen el inmenso edificio; aquellas gradas inacabables que van en dulce pendiente desde la arena al techo, en cuyos asientos se apretaba un público innumerable ávido de impresiones y palpitante de emoción; la sala entera, en fin, apareciendo de pronto ante la vista, dejaba

(1) El Código de Comercio no obliga tampoco á mas; pues en su art. 33 sólo exige que se anoten las cantidades que se extraen para gastos domésticos.

el ánimo deslumbrado y el corazón suspenso en sus latidos. El primer golpe de vista imponía; luego se empezaba á absorber el encanto embriagador de aquel cuento de hadas; y al fin el espíritu acababa por entregarse de lleno al mágico hechizo que lo enloquecía y lo cautivaba.

Metra dió la señal á las diez en punto: un profundo rumor recorrió la gigantesca sala; hizo el silencio y la sinfonia de *La Mutta di Portici* comenzó la inolvidable solemnidad. Los doscientos profesores que dirige Metra arrancaron un aplauso nutridísimo al terminar dicha sinfonia.

El concierto de quince pianos que siguió después, no hizo grande efecto; en muchos sitios no se percibía ni una sola nota. Si en lugar de quince pianos hubiera habido ciento, tal vez el público se hubiese enterado de lo que tocaban.

La plegaria del *Moisés* magníficamente cantada por los coros de la Ópera y los alumnos del Conservatorio, fue uno de los grandes éxitos de la noche. Desempeñaron esta pieza 800 artistas bajo la dirección de Mr. G. Cohen. Todo el mundo pidió que se repitiera; hubo un instante en que la repetición parecía inevitable... pero ¡oh desencanto! los miembros del comité directivo se multiplican por gradas, palcos y tribunas, manifestando que está previamente acordado que ninguna parte del programa sea repetida. ¡Oh, sublime plegaria del *Moisés*, cuando volverás á resonar tan grandiosamente en nuestro oído!

España entra en escena: la banda del primer regimiento de ingenieros y la del tercero de artillería hacen un verdadero paseo triunfal; á medida que van pasando, truenos de aplausos les saludan por todas partes; cada una de estas dos bandas ocupan las tribunas que les están destinadas, y tras ellas aparece la España pintoresca, la España de los toreros, banderilleros, picadores, guitarristas, cantadores y gitanos. Entonces era de ver la curiosidad, la inquietud y la avidez que se extendieron por todos los ámbitos de la sala... ¡Qué preguntas mas originales! ¡Qué exclamaciones! ¡Qué oraciones! Donde quiera que había un español era asaltado por cuantos le rodeaban, y era interrogado por este estilo: «¿Son verdaderos toreros?—¿Es verdad que pertenecen á la aristocracia?—¿Quién es Lagartijo?—¿Cuál es la universidad de España donde enseñan mejor a torrear?—¿Es alguno de esos toreros senador ó diputado?—¿Cuanto me costaría hacermelo un trage de torero? Y entre tanto las cuadrillas pasaban y casi todo el público puesto de pié sobre sus asientos, los aplaudían frenéticamente.

Los guitarristas hicieron alto al pié del palco de la prensa española, y quisieron darnos una serenata. La muchedumbre empezó á apiñarse á nuestro alrededor... pero aquello no estaba en el programa, y la serenata tuvo que quedar aplazada; para después de terminado el concierto. ¡Reciban un apretón de manos el señor Mas y sus guitarristas, de la prensa española, que les agradece vivamente su obsequio! Tanto ellos, como nuestros músicos militares, han hecho verdadero furor.

Triunfo completo el alcanzado por el cuerpo de baile de la Ópera; en medio de la vasta sala, delante de la tribuna presidencial, en una zona fulgurante, donde se cruzaban todos los rayos entre la luz eléctrica, la luz de bengala y el reflejo de las luminarias venecianas, apareció Rosita Mauri, brillantemente escoltada por el cuerpo coreográfico del primer coliseo del mundo. Inútil intento el de describir el efecto que el baile produjo: no hay palabras con que expresarlo.

Los lectores de EL LIBERAL conocen ya las construcciones que adornan el centro de la espaciosa sala; en un lado se alza la Giralda de Sevilla, en otro lado la original fachada de un viejo edificio de Murcia; varias casas andaluzas y murcianas se ven sembradas al pié de aquellos dos monumentos; dos altísimas palmeras se levantan graciosas entre los edificios. Bajo la Giralda hay un puente, á las doce en punto empiezan á tocar las campanas en el alto de la torre. El concierto ha concluido. La multitud de tiendas improvisadas al pié de los edificios españoles, bajo el puente y en los pabellones que se alzan todo lo largo de la pista, se abren como por encanto instantáneamente una irrupción de artistas risueños, graciosos y deslumbrantes, inunda el centro de la sala; el público abandona en masa sus asientos y se lanza tras ellas. Sarah Bernhardt eleva su brazo, agita alegremente una pandereta, y exclama: «¡Quién me ame, me siga!» figurados el séquito que reunió en un segundo; casi le fue imposible abrir su tienda. Apenas se colocó detrás de su mostrador, quinientas personas se disputaban sus mercancías. «¡Tened paciencia!—exclamaba la grande actriz—estoy dispuesta á vender muy caro.» Cumplió tan bien su propósito, que hizo valer una pandereta dos mil francos.

La Théo vendía muñecas; en pocas horas se las arrebataron; las muñecas Théo son hoy buscadas con empeño por todo Paris.

«¿Quién es esa maga que dice la buena ventura en un carro de saltimbanquis? No es difícil reconocerla.

«¡Adivinadme el pensamiento!—la dice uno de los que pasan.

«Vuestro pensamiento—exclama la agorera—es darme un *luis* para los pobres.

«Os habeis equivocado—contesta el transeúnte—hermosa Judic, tomad cinco *luses*!

Perc sería un acto de locura el que yo intentara reseñar cuanto anoche se veía y se oía. Las hermanas Legault vendían flores; la Heibron ejemplares del *Paris-Murcia*, ayudada por Mad. Martin, de la Comedia Francesa... ¡Dios mio, y qué ayudante tan adiestrado! Veinte francos me hizo pagar por un número del periódico. Alicia Regnault vendía camelias; Justina May, pasteles; Celina Montaland, caramelos... Pero imposible, continuar; el ánimo está en extremo impresionado; la pluma no corre; el correo que conducirá estas líneas va á partir... ¡Vaya con ellas una palabra de consuelo á esas familias desdichadas que han perdido en una noche su fortuna y su hogar, y halla eco en sus pechos el latido de este gran corazón que se llama: ¡Paris!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

Paris 19 diciembre 1879.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo. Alameda de